



Debemos ser empresarios de nuestra granja y no granjeros de nuestra empresa

Sin ser mi intención desmerecer a los "granjeros", he querido hacer este juego de palabras que, bajo mi punto de vista refleja lo que está ocurriendo en un porcentaje importante de las explotaciones.

No debemos desviar nuestro principal objetivo como empresarios, -la obtención de la mayor rentabilidad en nuestra explotación-.

Para planificar estrategias con el fin de conseguir dicho objetivo, deberemos de disponer de la mayor cantidad de información de los parámetros actuales de nuestra explotación. A lo cual nos puede ayudar la incorporación de programas informáticos, de no ser así, deberemos llevar al día no solo las fichas individuales, si no también las de banda y los ratios generales de mes y acumulados.

Quedan lejos los días en que las conversaciones con los cunicultores se centraban en estudiar los ratios que se estaban obteniendo, planificando las estrategias para corregir las desviaciones en los objetivos, (ocupación, reposición, nº de partos, nacidos, mortalidades, gastos etc.)

La gran cantidad de información de que se disponía, contrasta con la falta de ella en la actualidad, (como reflejan los datos publicados de gestión), no piense nadie que el querer ignorar los datos evitará que sean realidad, no vale el "no quiero saber...", o que la centremos casi exclusivamente en la mortalidad.

No quiero decir que esta no sea importante (la mortalidad), pero en muchas ocasiones es la punta del "iceberg", y tras ella hay un sin número de tareas que irremediamente influirán en el porcentaje final.

No existen pócimas mágicas que nos solucionen todos los problemas a la vez y para YA, la profesionalidad de los cunicultores del año 2000, junto con un buen asesoramiento técnico apoyado en datos, es como deberíamos obtener los mejores resultados, como dice el refrán "A Dios rogando y con el mazo dando".

Desde estas líneas, insto a retornar el camino olvidado, para que entre todos, sepamos de donde partimos y hacia y donde y como nos dirigimos. La gestión técnica en una explotación no es un castigo que nos imponen, debe ser una tarea prioritaria que nos debemos imponer, para que bien gestionada no haga mejorar nuestros resultados económicos. ■

José Antonio Folch
Miembro de la Junta de ASESCU

